



BRICS+: ¿Podrá el bloque ofrecer una alternativa viable a SWIFT para septiembre?

Posted on Agosto 12, 2026

Antes de que India sea sede de la 18.ª Cumbre de los BRICS en Nueva Delhi, la iniciativa financiera más observada del bloque está entrando en su fase final de pruebas. BRICS Pay, la arquitectura de pagos transfronterizos descentralizada diseñada para conectar los sistemas nacionales de liquidación.

Por Chloe Maluleke e Iqbal Survé

Antes de que India sea sede de la 18.ª Cumbre de los BRICS en Nueva Delhi, la iniciativa financiera más seguida del bloque entra en su fase final de pruebas. BRICS Pay, la arquitectura de pagos transfronterizos descentralizada diseñada para conectar sistemas nacionales de liquidación como el UPI de India, el CIPS de China y el SPFS de Rusia, se prevé su implementación operativa cuando los líderes se reúnan en septiembre. Si funciona según lo previsto, representaría el paso más concreto hasta la fecha hacia un objetivo largamente debatido: brindar a las economías BRICS+ una forma de liquidar el comercio sin canalizar las transacciones a través de las redes de pago controladas por Occidente.

De tema de conversación a caso de prueba

Durante años, la “desdolarización” fue más retórica e idea que una hoja de ruta. La Declaración de Río 2025, emitida al finalizar la presidencia brasileña, evitó nombrar la desdolarización como un objetivo formal del bloque, centrándose en cambio en el lenguaje más moderado de “ampliación del comercio en moneda local”. Esta cautela reflejaba divisiones reales dentro del grupo; históricamente, Brasil e India han sido más cautelosos que Rusia o China ante medidas que pudieran interpretarse como una confrontación abierta con el dólar estadounidense.

La presidencia india de la cumbre de los BRICS en 2026 ha adoptado un enfoque más técnico y menos retórico ante el mismo problema subyacente. En lugar de abogar por una moneda única para los BRICS, una idea que ha suscitado periódicamente la preocupación de Washington pero que nunca ha logrado una verdadera aceptación entre los ministerios de finanzas del bloque, Nueva Delhi ha centrado sus esfuerzos en la interoperabilidad. La cuestión no es «qué sustituye al dólar», sino «¿puede un comerciante de São Paulo liquidar una factura con un proveedor de Shanghái sin que ninguna de las partes recurra a un banco corresponsal en Nueva York o Londres?».

¿Qué es lo que realmente paga BRICS?

A diferencia de una red de pagos centralizada, BRICS Pay está diseñado como una capa de enlace entre los sistemas nacionales existentes, en lugar de reemplazarlos. El Banco de la Reserva de la India ha incluido la interoperabilidad de las monedas digitales de los bancos centrales (CBDC) en la agenda de la cumbre de Nueva Delhi, y los mecanismos en discusión permitirían que un pago iniciado en el sistema nacional de un Estado miembro sea reconocido y liquidado en el de otro, con una CBDC subyacente o una plataforma de moneda digital existente gestionando la transacción transfronteriza. En principio, esto evita los cuellos de botella de la banca corresponsal que han hecho que la liquidación transfronteriza entre las economías emergentes sea más lenta y costosa de lo necesario, especialmente para los exportadores más pequeños que no tienen la escala para absorber múltiples comisiones por conversión de divisas.

El atractivo de las economías BRICS+ es evidente. El comercio intrabloque ha crecido de forma constante; solo India y Rusia registraron un comercio bilateral récord de 68.700 millones de dólares en el último período de referencia, y el comercio entre China y Rusia ha superado los 200.000 millones de dólares anuales durante tres años consecutivos. A medida que aumenta este volumen, también lo hace el coste, tanto económico como en términos de exposición geopolítica, de canalizar una proporción cada vez mayor a través de intermediarios denominados en dólares, sujetos a las sanciones estadounidenses y a requisitos de cumplimiento sobre los que los Estados miembros no tienen ninguna influencia.

El problema más difícil: la confianza, no la tecnología.

Los ingenieros financieros que han analizado proyectos de interoperabilidad similares en otros lugares advierten que la tecnología rara vez es el factor limitante. Los problemas más complejos son de índole

institucional: qué banco central ostenta la autoridad final para la liquidación en caso de disputa, cómo se valora y absorbe el riesgo cambiario cuando un pago atraviesa dos o tres sistemas nacionales en una sola transacción, y cómo se armonizan las normas contra el blanqueo de capitales entre jurisdicciones con filosofías regulatorias muy diferentes. El CIPS de China, el UPI de India y el SPFS de Rusia se crearon con propósitos y marcos legales distintos; integrarlos sin generar nuevos puntos débiles ni nuevas vías para el arbitraje regulatorio es una tarea de ingeniería y diplomacia realmente difícil, no solo técnica.

También está la cuestión de la membresía. BRICS cuenta ahora con once miembros de pleno derecho tras la reciente incorporación de Indonesia y, pendiente de confirmación formal, Arabia Saudita, junto con un círculo cada vez mayor de Estados socios. Cada nuevo miembro supone otro sistema de pago nacional que eventualmente deberá integrarse, otro banco central con su propia tolerancia al riesgo y otro conjunto de normas de control de capital que BRICS Pay deberá respetar en lugar de eludir. Las negociaciones en curso de Zimbabwe para unirse al Nuevo Banco de Desarrollo y el proceso de adhesión paralelo de Uzbekistán recuerdan que la infraestructura institucional del bloque se está construyendo a medida que su membresía continúa expandiéndose, un objetivo en constante cambio que complica cualquier cronograma de implementación único.

Qué ver en Nueva Delhi

Tres factores determinarán si la cumbre de septiembre produce un hito real o simplemente una declaración de intenciones. Primero, si el comunicado de la cumbre incluye compromisos operativos concretos, pares de divisas específicos, corredores piloto específicos y objetivos de volumen específicos, en lugar de un lenguaje general sobre la “exploración” de la interoperabilidad. Segundo, si el Nuevo Banco de Desarrollo, recientemente galardonado con una calificación crediticia AAA estable por China Chengxin International, desempeña un papel visible en la garantía del riesgo de liquidación anticipada, lo que indicaría un respaldo institucional más allá de las declaraciones políticas. Tercero, si algún gobierno del G7 responde públicamente, ya que una reacción tibia sugeriría que el BRICS Pay se interpreta en las capitales occidentales como una herramienta limitada para facilitar el comercio, en lugar de un desafío serio a la primacía del dólar.

Por ahora, la valoración honesta es que BRICS Pay representa un progreso real en un problema realmente complejo, basado en relaciones comerciales que ya se están fortaleciendo por sí solas. Si se convertirá en la columna vertebral operativa de una nueva era de pagos o en otro ambicioso proyecto piloto que se irá reduciendo gradualmente, solo se sabrá cuando comiencen a circular transacciones, no declaraciones, a través de él.

*Dr. Iqbal Survé es el expresidente del Consejo Empresarial de los BRICS y copresidente del Foro de Medios de Comunicación de los BRICS y de la BRNN.



*Chloe Maluleke es asociada de BRICS+ Consulting Group, especialista en Rusia y Oriente Medio.

El Maipo/BRICS